

FERNANDO ROSAS:

“Hay que Descentralizar La Actividad Musical”

- Ese sería el objetivo de los festivales de verano que se realizan en diferentes ciudades del país.

Primero fue Frutillar. Doce años después Villarrica. Más tarde los siguió La Serena, Santo Domingo, Tongoy, Arica, Ancud. Cada vez son más los lugares a lo largo del país donde, durante los meses de verano, es posible disfrutar de la buena música.

Fernando Rosas ha sido una de las figuras importantes en el surgimiento de algunos de estos festivales de música clásica. Es el Director Musical de los Encuentros de La Serena, colabora activamente, dirigiendo la Orquesta Promúsica, en las jornadas de Villarrica y participó, en un comienzo, en las Semanas de Frutillar. Según él, este año se ha producido una “verdadera eclosión de Festivales de Verano. Sin que hubiera una actividad central planificadora, la necesidad cultural de las provincias ha ido creando estos eventos y ha ido poco a poco dándole una connotación determinada”. Para Rosas, el objetivo principal y casi slogan de todas estas actividades de verano es “descentralizar la actividad musical. El Estado gasta cerca del 95% del presupuesto de cultura en Santiago, de manera que es evidente que es de primera prioridad que la cultura que se hace en Chile llegue a todo el país”.

Hasta el momento, los logros de las semanas-encuentros-jornadas musicales han sido muchos: público que repleta las funciones, buenos solistas, algunos consagrados, otros con grandes proyecciones a futuro, excelentes conjuntos locales, como es el caso de La Serena. Sin embargo, una vez finalizados, llega la hora de planificar los siguientes. En este punto, es necesario tener en cuenta toda la experiencia pasada, por eso, Fernando Rosas, refiriéndose principalmente a los eventos de La Serena y Villarrica, explica que “lo que hay que hacer ahora es mejorar las programaciones, hacerlas más interesantes, coordinarse entre las ciudades que ofrecen estos festivales y tener un calendario, si es posible en diciembre, para que la gente que va a veranear sepa cuándo y qué música va a poder escuchar durante sus vacaciones”.

Otro aspecto que, según Rosas, es vital, consiste en incentivar la formación de conjuntos en las propias ciudades. En La Serena ya existe, “pero es evidente la necesidad de que se forme una Orquesta Sinfónica del Sur entre las universidades de Temuco y Valdivia. Esta agrupación debería producirse para crear un polo”.

La programación de los festivales es otro punto que se estudia año a año

y tiene ciertas características especiales.

—¿Cuál es el criterio que se aplica en la elección de las obras?

“Se busca música que, por una parte sea interesante y, por otra, de fácil llegada al público y no una música de elite”.

—¿Se piensa incluir más repertorio de compositores chilenos?

“La música chilena pertenece a la llamada contemporánea, por lo tanto, es más difícil la difusión. Esa es una etapa ulterior. Cuando todo esté más consolidado, saldrá solo, como es el caso de La Serena, donde se han interpretado obras de Rifo, o en Frutillar, obras de Guarello. La música chilena, debe, en la medida de lo posible, estar presente”.

El problema económico no escapa a la organización de estos eventos. En general, los festivales lo financian las municipalidades y las ventas de entradas. Los conjuntos orquestales no cobran por su actuación y a los solistas tampoco se les paga, excepto en La Serena donde, a partir de este año los músicos que actúan a título individual reciben remuneración. Sin embargo, Rosas opina que “así como las actividades musicales de invierno se han organizado en forma eficiente y las diferentes instituciones musicales contratan a los artistas mediante pago de honorarios, los festivales de verano deberían actuar de la misma manera”.

“En una primera etapa —agrega— fue razonable que los artistas nacionales, por querer llegar a nuevos públicos, actuaran en forma gratuita. Pero, a estas alturas, en eventos que cobran entradas y tienen auspiciadores, es lógico que se les pague por su actuación”.

En relación a lo ocurrido en Frutillar durante las últimas Semanas Musicales, donde la soprano Ilse Simpendoerfer se negó a cantar debido a que no se le pagaría su actuación, Rosas acota: “en Frutillar, al comienzo, cuando era una organización amateur, era natural que nadie recibiera honorarios. Pero, en estos momentos, al igual que en Villarrica, los artistas que actúan a título individual, deberían ser pagados. No así los músicos que integran una orquesta y que tocan como comisión de servicio de sus respectivas instituciones. Es evidente que este criterio en carecería un poco la organización de los festivales, pero también es cierto que los solistas que no tienen remuneración por esa categoría, viven de su trabajo y deben ser pagados”.